



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Artes y Diseño

***Bordeamos las montañas porque
no tenemos tiempo de subirlas.***

Tesis para obtener el título de
Licenciada en Artes Visuales

Presenta: Itzel Mancebo Sosa

Directora de tesis:
Licenciada Miriam Ximena García Álvarez

CDMX, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Artes y Diseño

***“Bordeamos las montañas porque
no tenemos tiempo de subirlas”***

Tesis para obtener el título de
Licenciada en Artes visuales.

Presenta: Itzel Mancebo Sosa

Directora de tesis:
Licenciada Miriam Ximena García Álvarez.

CDMX, 2022

a matías
que se fue
para que lo
alcanzara.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	6
CAPÍTULO I Recolectar el olvido.....	9
CAPÍTULO II Narrativa y el recorrido geográfico.....	13
CAPÍTULO III No somos máquinas.....	16
CAPÍTULO IV Relatos post-producidos.....	19
CAPÍTULO V Monetización del recorrido.....	24
CAPÍTULO VI El cine hecho de recolección de imágenes.....	27
CAPÍTULO VII Todo es mi diario.....	29
CONCLUSIONES.....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	60
REFERENCIAS.....	60

RESUMEN

Tesis profesional presentada por Itzel Mancebo Sosa, para obtener el título de Licenciada en Artes Visuales a través de la investigación titulada *Bordeamos las montañas porque no tenemos tiempo de subirlas*, la cual contiene una serie de ensayos sobre el recorrido, la memoria, la documentación audiovisual, reflexiones que decantan en la descripción de un viaje del 20 de junio del 2018 al 20 de noviembre del 2019 a los países de Canadá, Colombia, Perú y México, así como un diario reajustado a manera de resultado.

Palabras clave:

registro,
recorrido,
memoria,
recuerdo.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte del interés por realizar una investigación sobre el registro audiovisual como elemento para la creación de un libro de artista, recuperando tanto áreas de videos documentales, experiencias dentro de la virtualidad, documentación amateur y vivencias propias evocando el hacer artístico a partir de la poética visual, relación con la tradición de los libros de artista. Cabe mencionar que, el libro de artista aquí propuesto comprende la síntesis de la recopilación de material audiovisual, obtenido en un recorrido propio a los países de Canadá, Colombia, Perú y México del 20 de junio del 2018 al 20 de noviembre del 2019; recorrido que engloba desde una perspectiva artística la experiencia personal de ser migrante. El material audiovisual fue reacomodado, con el fin de crear una poética visual a partir de distintas maneras de contar el recorrido geográfico, el resultado reflejado en un libro de artista contiene fotografías, texto y ligas para poder acceder vía internet a videos.

INTRODUCCIÓN

USAR EL LIBRO COMO LUGAR DE INVESTIGACIÓN

El libro de artista comprende una serie de fotografías, así como enlaces a producción audiovisual (video y audio) que exponen en su conjunto la complejidad de la imagen y el sonido como medios de representación de un recorrido geográfico y la creación de una poética visual a partir del mismo. Se revisaron y analizaron artistas contemporáneos que abordan el tema del recorrido, la imagen, el momento, el registro, la representación de la realidad a través de medios audiovisuales con el fin de clasificar y puntualizar las distintas formas en que se presentan ante el lector. La variedad de artistas seleccionados permitieron comparar las peculiaridades estéticas de los medios empleados para la elaboración de las piezas artísticas (fotografía, vídeo, texto) que conforman el resultado de esta investigación. La elección y edición del registro obtenido a lo largo del viaje realizado por América (Canadá, Colombia, Perú y México) establece una secuencia que conduce al espectador a reflexionar en torno a su propia experiencia cotidiana, es decir su recorrido por espacios específicos a lo largo de su vida. Después de haber evaluado y seleccionado el material audiovisual, se elaboró una producción complementaria, en forma de un diario que es resultado del material ya obtenido, con el fin de presentar un entrelazamiento del tiempo y el espacio en el recorrido geográfico.

Capítulo 1: Recolectar el olvido. Este capítulo aborda los temas del recorrido, la memoria y el registro a través de una experiencia de viaje que deviene en un proyecto artístico. Pretende dar una razón a la urgencia que hay por decir algo de nuestro movimiento en el espacio y cómo este se transforma cuando nos sabemos seres dentro de un mundo digital, el cual nos permite tener más conexiones vía internet que conexiones físicas. La memoria más que un instrumento del recuerdo la pienso como herramienta que posibilita la vida.

Capítulo 2: Narrativa y el recorrido geográfico. El capítulo II habla de cómo el registro que realizamos cuando nos desplazamos sirve para construirnos en el presente a través de una narrativa. Las diferencias de registrar un espacio conocido (propio) con un espacio nuevo (ajeno), suponen la existencia de posibilidades a la hora de recordar.

Capítulo 3: No somos máquinas. Se habla sobre los dispositivos que tenemos a la mano a la hora de registrar y sus diferentes resultados que nos reafirman la incapacidad por abarcar la totalidad del mundo, asumiendo que existe el recuerdo y el olvido.

Capítulo 4: Relatos post-producidos. La información contenida en internet podría ser un peligro para el archivo digital individual por buscar igualar los registros de personas que ganan dinero usando estos medios, es decir, que han transformado su registro visual en un producto.

Capítulo 5: Monetización del recorrido. Se aborda las modificaciones del recorrido geográfico cuando se monetiza, las implicaciones que determinan que el deseo de las personas sea desplazarse pero bajo una campaña de compra venta.

Capítulo 6: El cine hecho de recolección de imágenes. Ejemplos de memorias individuales con potencial de ser colectivas. Incapacidad para recordar y retener la información. Los espacios vacíos pueden ser llenados con información a partir de los recuerdos de las demás personas, explicar que se aborda la fotografía y el cine en su relación con la narración de historias.

Capítulo 7: Todo es mi diario. Recolección de imágenes en el álbum fotográfico y fotografía análoga como recuerdo (viaje y de experiencias). Acompañamiento en el registro de un recorrido geográfico, resultados.

CAPÍTULO I

Recolectar el olvido

El ejercicio de detenerse y recordar es en sí, una tarea personal e introspectiva, nos exige soledad y enfrentarnos a un cúmulo de sucesos en nuestra memoria, se requiere ir recuperando de todos los años, meses, días y horas, aquellos destellos que nos dicen cosas para luego intentar entenderlas. Pasa que recordar se vuelve una búsqueda con distintas aristas, es por eso que pueden variar tantos los desplazamientos en la memoria; pueden ser horizontales, donde el nadar y el caminar sobre una superficie plana representa el aumento en el campo de visión, o pueden volverse verticales, donde excavar o escalar es indispensable para encontrar distintos niveles de almacenamiento que se han dado de forma no planeada, permaneciendo como capas en nuestro inconsciente.

La memoria se siente como un campo interminable, como un lugar visto en sueños, del cual no podemos dar certezas de existencia, es ahí donde me interesa acudir en esta investigación, para volver a resignificar los recuerdos con lo que estoy viviendo y llevar un mejor entendimiento de lo que acontece en mi entorno. Hacer un recorrido del recorrido para obtener esos altos y bajos que provocan comprender la transitoriedad de nuestra existencia y la de los demás, junto con los lugares que visitamos, tomamos o abandonamos; ser capaz de crear una poética visual propia, digna de ser un refugio para nuestra conciencia lastimada.

La materialidad de esa poética puede variar según sean los gustos o necesidades del almacenamiento del recuerdo, pienso en Isabel Zapata que habla sobre los libros de la biblioteca de su familia cuyas hojas guardan notas, papeles, flores, dobladillos, tickets, etc, todos estos elementos se convierten en ecos de un momento que se ha ido, pero busca seguir haciendo presencia. En mi caso, he elegido un diario como ese cúmulo de hojas que almacena texto pero también un fragmento de memoria, como los libros de la familia de Isabel Zapata, quiero que contengan mucho más que imagen y texto; diálogo, instrucciones para detonar cualquier otro tipo de acercamiento con el registro de un recorrido en el pasado, compartir la materialidad del recuerdo.

¹ Isabel Zapata, «*Mi madre vive aquí*», en *Alberca vacía*. (México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019).

Un libro como aludiendo al diario que tenía de pequeña, donde escribí lo que me abrumó o me intrigó, esas hojas que desaparecen y reaparecen según mi condición emocional en el tiempo. Cuando apareció mi diario, sentía miedo por que pudiera ser leído y mal interpretado, sacado del contexto que en ese momento era yo misma. Ahora exponerme a otros ojos y otras manos, que se darán el tiempo de recorrer la narrativa contenida, no me representa un miedo sino una necesidad a mostrar lo que siento que se me está escapando.

Tener un motivo como pretexto para un intercambio, vuelve más tangible la idea de contener la poética visual de un recorrido en un libro de artista y compartirlo. La problemática va más allá de la creación del libro, también tiene que ver con la complejidad del recorrido mismo, tanto del geográfico como del que ocurre en la memoria al momento de concretar la selección del material audiovisual, como el mismo acto de decidir cómo recorrer un libro en cuyo recorrido puede seguir la recolección.

La complejidad del desplazamiento geográfico surge desde el deseo por desplazarnos en un lugar físico y encontrar lugares nunca antes vistos, salir de nuestra mente. Aspecto que a su vez es otra forma de enriquecer el recuerdo y conlleva una serie de variantes que determinan qué lugar visitar y cual no, la aparición de información sobre destinos turísticos de ensueño parece que ha encontrado suelo fértil y no deja de cesar.

No es únicamente información que se limita a hablar de cosas objetivas como costos, ubicaciones, tiempo estimado para llegar al destino, etc. Ahora todo se ha expandido, sabemos de más; los lugares se han dotado de popularidad y con ello ha crecido la ambición para querer visitarlos, nuestra memoria trabaja condicionada a estas variantes, pareciera que está en peligro y la manera más linda y honesta de resistir a esto, es a través de la propuesta de una poética y compartirla.

Toda la información sobre destinos se vuelve puntos de referencia que determina nuestra manera de movernos en nuestro espacio y por consiguiente de recordarlo, los dispositivos móviles nos provocan ser dependientes, vemos y conocemos el mundo a través de ellos.

Nuestra mirada se ha acostumbrado a tener siempre imágenes como punto de referencia, o mejor dicho, muchos puntos. Nuestro cuerpo también se ha acostumbrado a tener recorridos ficticios, acompañamientos prolongados y agotadores, pero nuestras piernas se dan cuenta que no hemos recorrido todos esos kilómetros y nosotros sabemos que seguimos sin conocer todos esos sabores y olores, que el mundo jura son dignos de la mejor edición de video.

Pero a pesar de consumir todo ese material audiovisual seguimos registrando, seguimos recorriendo y amagando fotografías con más dispositivos que nunca. Hito Steyerl recupera el miedo a la fotografía como acto que roba el alma, hacia el avance tecnológico y en plena era digital, parece que nos roba más que eso, nos consume la vida misma. El recuerdo se estimula con las imágenes que nos llegan de otros puntos del mundo y puede detonar nuestra memoria para la creación de una poética visual individual y colectiva, creando así un acompañamiento temporal y espacial; lo nuestro con el espacio virtual al que nos sumamos. Pero, lo verdaderamente importante es que podamos reconocer lo nuestro de lo que no lo es.

Así que la creación de una poética visual en un libro, a partir de un viaje que realicé alrededor de un año y medio por los países de Canadá, México, Colombia y Perú, supone una reflexión y estimulación sobre el pensamiento y la memoria del recorrido geográfico. Sé cuando ha terminado y cuando ha iniciado dicho desplazamiento, porque existen lugares que asumo como propios y para ello no me baso en cosas tangibles y objetivas como las escrituras de una propiedad privada a mi nombre o mi acta de nacimiento, son otras circunstancias, las que enriquecen el ejercicio de la creación de este libro de artista. La decisión de incluir el registro en un libro, conlleva a un cuestionamiento sobre cosas básicas, como la duración del recorrido en el espacio físico o el recorrido del recuerdo para la creación de una poética, el rescate de material audiovisual tomado fuera de ese año y medio, etc.

Los registros pueden ser varios pero me centraré en los registros audiovisuales y quizá físicos que persisten en la memoria y en el relato oral, es decir, qué tanto puedo describir el lugar que rentaba para vivir en Baja California Sur o las más de 10 casas que me recibieron a lo largo de este desplazamiento.

Los países antes mencionados fueron campos de distintas permanencias. Tienen todos una relación precisa, Canadá-trabajo dividido en dos lapsos de 6 meses, uno en el 2018 otro en el 2019, Baja California sur- trabajo-mar 6 meses, Yucatán-conexión Cancún-Colombia, Colombia-Perú desplazamiento libre por el turismo y centros turísticos. El libro será la meticulosa relación entre estos sitios, los tiempos, gastos, recorridos, vivencias y dolencias. El libro devendrá recuerdo. La imposibilidad de querer capturar el momento en una totalidad, trae consigo una serie de irregularidades; tanto del espectador como del presentador. Resumir en imágenes, videos y audios los resultados de un recorrido geográfico es, inevitablemente, un ejercicio de excluir e incluir registro audiovisual o escrito, para así poder crear una narrativa. Hay cosas que ya olvidamos o que ya no están en la superficie de la memoria sino que más tarde algo lo detonará y entonces saldrá a flote. Es como el acto fotográfico en sí, hay una serie de elementos que persisten en el cuadro de la imagen y otros más que simplemente quedan fuera. Así que en el acto de contar y narrar, ¿qué ocurre con todo lo que ha quedado fuera?, ¿qué se está contando?, ¿lo que se elige es suficiente para capturar el recorrido? En este querer traer al presente las secuelas del recorrido asumo una incapacidad por mostrar la totalidad del mismo, en el momento que enfrentas el registro con el recuerdo, existe una relación desastrosa, pero a pesar de ello, existen distintas formas de contar y cada una de ellas resulta según sea la intención y la salida que tendrá, es decir, si se elige un video, una exposición, un libro o un poema. Porque evocar también es una forma de contar y asumir el recorrido geográfico ante los demás, pero sobre todo ante nuestra memoria.

CAPÍTULO II

Narrativa y el recorrido geográfico

Reflexionar sobre nuestros desplazamientos geográficos a través del relato es “una posibilidad de refinamiento de nuestra vida en comunidad, de nuestra vida narrativa”², es reacomodar nuestra memoria con el tiempo presente. Suponiendo que la vida cotidiana queda instruida por una estructura pre-narrativa, no es extraño que nuestros relatos, en algún punto, encuentren salida en la fotografía, el video, el texto, el dibujo. Nos narramos, narramos el mundo y con ello nos construimos en imágenes y en recuerdos.

Un relato es sencillo, Luz Aurora Pimentel³ nos habla de que es una selección de incidentes a partir de nuestra vida y la de los otros, elegimos elementos que significan o resignifican esas experiencias vividas. Con frecuencia tenemos la necesidad de traer el pasado al presente, nuestro cuerpo comienza, desde muy pequeños, a ser una herramienta para imitar el mundo, nuestros sonidos forman palabras y logramos hablar, dibujamos, escribimos, nos desplazamos, buscamos relatar el porqué de nuestro llanto y el porqué de nuestra dicha. Vivimos en nuestros relatos, en el tiempo, en la memoria y buscamos con vehemencia moldearla continuamente.

Y somos capaces de moldear gracias a la naturaleza de la memoria, que busca contener el tiempo; contrayéndose, expandiéndose, desbordarse, para crear recorridos que permitan evocar el pasado. Es a través de nuestra memoria que podemos experimentar el paso del tiempo. Otro elemento que hace posible moldear es nuestro registro, a través de fotografías, dibujos, videos, texto, por los que logramos llenar espacios vacíos o borrosos que han quedado aparentemente perdidos. Hay algunos que reaparecen como huellas no planeadas, objetos o referencias escritas se cuelan en nuestros espacios personales para saltar cuando menos lo esperamos, objetos que revelan aspectos únicos de cada persona, incapaces de ser explicados con claridad, pero que forman parte de nuestra línea del tiempo.

² Luz Aurora Pimentel, introducción a *Relato en perspectiva*, (México: siglo XXI ediciones, 2017). p.25.

³ Pimentel,... p.25.

Así que el recorrido por el que circulamos se duplica, nos movemos por el espacio que habitamos para hacerlo nuestro, sintiendo que abarcamos el presente, al mismo tiempo que recorreremos nuestra memoria para crear sentido. Inconscientemente nos volvemos coleccionistas, acumulamos en nuestro recorrido fragmentos del tiempo y del espacio; imágenes, audios, dibujos, garabatos, boletos del cine, cartas, flores, piedras, envoltura de comida. Cada elemento tomado forma parte de un camino y permite que las posibilidades para que una narrativa exista sean numerosas. Amagar el espacio y el tiempo a través de objetos deviene fechas, lugares, horas, minutos, recuerdos y con ellos podríamos contar historias, crear lazos, hacer cartografías, cuestionar la velocidad de nuestro cuerpo al desplazarse, hacer preguntas. Intentar dar sentido a nuestros desplazamientos por los puntos geográficos y entender que nuestra memoria es un cúmulo de significados vueltos imágenes que desean volver a relacionarse.

Este conjunto de elementos coleccionados, aumenta y disminuye su tamaño según nuestros motivos para mantenerlos; en el camino podemos simplemente considerar necesario desechar algunos, olvidarlos, esconderlos, ordenarlos o depositarlos en escenarios nuevos, pero persisten otros más y se vuelven parte de nosotros. Conforme avanzamos dejamos de ser la persona que fuimos el día anterior y comienzan a llamarnos cosas que antes no ganaban nuestra atención.

Al proponernos recorrer un lugar nuevo, el deseo de registrarnos está más latente que nunca, suele ser más intenso que al recorrer un lugar conocido que consideramos propio. Pareciera que buscamos agotar la imagen para poseer aquello que estamos recorriendo, con frecuencia, nuestras rutinas diarias provocan que la memoria contenga casi permanentemente el recuerdo de un puente, de una escuela, de una calle, de un sonido, de la fruta, etc. Cuando estos cambian, lo notamos y cambiamos con ellos, es común que no elijamos esa decisión, sino que la transición se realice de forma automática. El transitar del cuerpo fluye sin dificultad cuando es conocido lo que aparece frente a él, conocemos la geografía de nuestra ciudad, esquivamos sin mayor esfuerzo, creamos conexiones visuales una y otra vez, registramos pero bajo otras circunstancias, lo que brinca a nuestros ojos son esas pequeñas inflexiones en la cotidianidad; personas, objetos, señales, relaciones nuevas. Todas ellas en una menor cantidad en comparación con el recorrido de lugares no conocidos cuyas dinámicas de funcionamiento desconocemos, provocando que seamos más sensibles y expectantes.

El desplazamiento a nuevos territorios⁴ es un ejercicio de conocimiento y reconocimiento, imagina el bajar de un avión en un país que no conoces y entonces comienzas a sentir que todo lo que te rodea es distinto de lo que recuerdas; el clima, el idioma, las personas, el transporte público, las tiendas de autoservicio, el ritmo, todo lo que tu cuerpo experimenta es desconocido. Y entonces surge de forma automática el asombro que deviene deseo de registrar una cotidianidad que no te pertenece, ya sea por video, por fotografía, por descripción escrita, un mensaje de texto. Ese impulso suele confundirnos y pensar que lo que miramos es más un recuerdo que un presente y es ahí cuando el impulso de fotografiar es más fuerte. El registro se vuelve fundamental para construirnos en el presente, con frecuencia, a través de narrativas, al mismo tiempo que se almacena para tener anclajes y más tarde trabajar en todas las lagunas que el tiempo provoca en nuestra memoria. Registrar nuevos recorridos es el proceso para crearnos en narrativas, aunque nuestras vivencias no son tan sucesivas como el registro, (“lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo sin embargo recogeré”)⁵ siempre es posible contener fragmentos del mundo, nombrar al mundo con imágenes.

A veces yo también creo que todas las historias comienzan y terminan con un desplazamiento⁶ cuando llegamos a lugares que no reconocemos como propios, a nuestra memoria no le resulta sencilla la tarea de confrontar las diferencias del entorno y trata de hilar el presente con las referencias almacenadas, por lo que crear sentido se vuelve una necesidad, si el entorno no te sostiene, hacer nacer una narrativa y en ella crear una poética visual puede ser una forma de pertenecer a él, de dialogar con este nuevo sitio de acogida. Tener la disposición de descubrimiento, se apega a nuestra naturaleza de seres viajeros y hacer consciente que los anclajes generan lazos con las personas que nos rodean, es el primer paso para compartir nuestras experiencias.

Interactuar con las dinámicas que exigen el nuevo espacio y tiempo, nos ayuda a estimular un descubrimiento personal, no es lo mismo pedir ayuda en el idioma y a las personas que ya conoces, que hacerlo con los elementos desconocidos; nuestro cuerpo se aproxima a conocer fórmulas distintas de hacer las actividades diarias, nos acercamos a nuevas formas de vida y la comunicación exige la sensibilidad en forma más pura, más instintiva y primitiva.

⁴ Territorio es una forma violenta de nombrar al espacio.

⁵ Luis Borges, «El Aleph» en *Cuentos completos* (México: de bolsillo, 2014).330–334

⁶ Valeria Luiselli, *Desierto sonoro*, México:Sexto piso, 2019.

CAPÍTULO III

No somos máquinas

Nos resulta imposible sustituir el presente con el pasado, seguir viviendo y coleccionando implica aprender a vivir con el olvido que no supondría una catástrofe sino todo lo contrario. Entiendo al olvido como un acto amoroso que nuestra memoria tiene con nosotras. Pregúntame qué me dijo en ese momento y recordaré su cara, la cantidad de objetos, el clima, pero no las palabras. Nuestra atención tiene fugas por vivir tantas cosas simultáneas, por lo que asimilar en una totalidad resultaría una tarea agotadora y sobre todo provocaría que nuestras siguientes experiencias se tornaran repetitivas y abrumadoras por ser tan bien conocidas. Agotaremos nuestro cuerpo con sensaciones estandarizadas.

Por lo que son esos espacios en blanco los que nos incitan a querer cubrirlos con los recuerdos de alguien más, con las experiencias distintas a las propias, compartir un desplazamiento geográfico con alguien enriquece las posibilidades de recordar y registrar el propio recorrido. Se pueden contar por dos los pasos, los parpadeos, los sueños, las respiraciones, los registros. La colección de elementos tomados se vuelve más grande y son más grandes las posibilidades de crear narrativas para las demás personas, me intriga descubrir que existen imágenes de cosas que vi pero no logré registrar y verlas pueden ser reveladoras para contar nuestros relatos de movimiento geográfico.

Nos conformamos en ecos, y podemos creer que todos esos sonidos pasan desapercibidos, pero nuestro cuerpo está ahí para recibirlos y almacenarlos, somos un rebote perpetuo, somos los ecos atrapados en las montañas y en los cañones que siguen reproduciendo hasta que encuentren acogida en una memoria que se desplaza, una memoria ajena al lugar que los esparcirá por el espacio.

Ir de un punto a otro provoca un cambio, una transición, aunque sabemos que es la teletransportación nadie la ha experimentado, la conocemos por las películas de ciencia ficción pero nada más, somos conscientes del recorrido entre puntos en el mundo, nuestro cuerpo sufre cambios y nuestra memoria los registra. Sentimos la presión en nuestros oídos al volar y vemos las montañas fragmentadas para transitar, somos capaces de dar explicaciones a lo que creemos relevante, hablamos y comunicamos nuestros movimientos, decimos cuando llegamos y cuando nos vamos. Pero la conciencia del recorrido puede verse afectada por la conciencia de recorridos ajenos y perpetuos, recorridos que provocan que nuestras piernas se confundan y resentan kilómetros de distancia recorridos por alguien más, vivimos traslados que no son nuestros o nos precipitamos a realidades antes de vivirlas, porque ha sido a través de las pantallas que han llegado a nosotros.

Así como la permanencia puede provocar una adaptación y entendimiento con el entorno, también una permanencia perpetua puede aniquilar el interés por las personas que nos rodean y el entorno que nos agota y en su lugar buscar refugio en desplazamientos ajenos. Permanecer supondría no pasar demasiado rápido, que nuestra mirada no vaya tan deprisa, permanecer implica confrontar nuestro sentir con lo que está y que probablemente no queremos que esté, o con lo que queremos que esté y no está. Pero cuando el deseo de desplazamiento se frustra nuestro cuerpo se pierde en desplazamientos ajenos y entonces nuestras narrativas se desdibujan con la de los demás y nuestra memoria no aterriza solo se anuda y se ahoga, acumulando registros no procesados y entendidos.

Y entra esta parte de realidad virtual en la que estamos inmersos, acumulando información digital inconsciente,⁷ en los celulares, computadoras, pero sobre todo en nuestra memoria. Cómo resistir ante la desaparición de nuestra narrativa del recorrido geográfico si solo la empalmamos con las ya existentes, si nos sincronizamos al eco de los recorridos ya realizados, los recorridos monetizados y dirigidos a escenarios post producidos, recorridos que incluso antes de experimentar ya asimilamos como propios y permitimos engañar a nuestro cuerpo.

⁷ Nicolás Lamas tiene una obra que lleva por nombre Blind Gestures que consiste en una serie de 25 imágenes de pantallas de tablets que contienen huellas, polvo, residuos, suciedad, que tiene los registros de movimiento dactilares que deben significar o decir cosas. Él le llama información digital inconsciente.

La recolección de imágenes en plataformas virtuales nos distrae, nos hace creer en una memoria colectiva que no es real, lo que miro y recuerdo no tiene nada que ver con una colectividad, porque no veo las fisuras, no las siento, solo veo ropa impecable, historia con finales felices, colores brillantes, aguas cristalinas, no veo a nadie como individuos, sé que es un peligro generalizar porque entre todo ese oleaje de historias perfectas también hay unas cuantas que se resisten y buscan dar como regalo imágenes y palabras, que comparten una parte de su registro como si fuera un acto de confianza, de dar a leer un párrafo del diario personal, de mostrar imágenes queridas.

Hacia dónde nos dirigen nuestros recuerdos es la pregunta que tendríamos que estar respondiendo, qué sucede con esas fotografías que se quedan en nuestros celulares y no compartimos.

Dónde queda nuestra colección de elementos tomados en nuestros recorridos, la flor de la caminata matutina, el boleto de nuestro primer viaje en tren, la carta en otro idioma que recibimos, el ticket de nuestra cena, la primera foto fuera de nuestros territorios, el video de los clavados. Cuidado, nos estamos confundiendo con los registros de alguien más, los cuerpos en movimiento que miramos en las pantallas no son nuestros y necesitamos darnos cuenta lo antes posible.

CAPÍTULO IV

Relatos post producidos

Hito Steyerl nombra como realidad post producida, a los escenarios contruidos para mostrarnos ante los demás, por internet, principalmente, la postproducción lleva consigo un guión que hay que seguir y pareciera que nuestros movimientos por el espacio tienen uno. Pensarnos en imágenes fijas o en movimiento, nos es más sencillo que nunca, ahora sabemos cómo es mirar desde un globo de helio, en algún punto de Colombia⁸ gracias a una cámara GoPro.

Tenemos imágenes de drones volando por encima de nosotros, hemos visto tanto, que nos imaginamos día a día en una imagen que no existe en físico, las tenemos post producidas y seguro buscaremos materializarlas en algún momento.

Viajar para gozar el viaje era una de los objetivos del viajero estadounidense por excelencia Kerouac, querer gozar el recorrido geográfico es una misión del viajero pero no una característica innata, es decir, uno no viaja para no gozar o para pasarla mal, viajamos para salir de aquello que nombramos nuestro, sea lo que signifique (una casa, una escuela, una ciudad, una realidad, una mente), de una rutina que nos mantiene en casa y no en viaje, en traslado, en movimiento. Pero un viaje trae consigo una serie de vivencias al límite y no es lo mismo el desplazamiento de un viajero de primer mundo cuyo pasaporte y color de piel parecen ser los indicados para viajar, a alguien de tercer mundo con el pasaporte y el color no adecuado para el desplazamiento sin trabas. Gozar el viaje ha sido una forma de romantizar el desplazamiento que en muchos casos es forzado.

Miramos en internet a personas que cruzan fronteras interminables en una semana, de Nueva York a Francia, toda Europa en unos días, sobrevolando siempre por encima de los países del tercer mundo, sin necesidad de tocarlos y los que deciden ir a tocarlos, no se dan cuenta que cada paso que dan es destructivo y existe gracias a una desigualdad, no es casualidad mirar a grupos numerosos de rubios en sudamérica esperando camiones de primera en estaciones hechas exclusivamente para ellos, cuyo compañero de viaje jamás será un local, gozando la mitad del año que les queda fuera del frío de sus países antes volver a capitalizarse y hacer que les rinda el triple sus euros en pesos, soles, bolívares.

⁸ En septiembre del 2020 Faber Burgos Sarmiento joven colombiano lanza gopro en un globo y logra imágenes inéditas desde la estratosfera.

Abarcar el espacio es una necesidad del ser humano, sentir que tenemos 28 países recorridos o tres pasaportes llenos nos da satisfacción de recorrido, pero realmente ¿qué tanto recorreremos el espacio?, ¿a qué nos referimos con esta acción? ¿Cuál es el impulso real por el que estamos viajando? ¿Hay un grupo más beneficiado para el viaje?

Estar conectados con el mundo gracias a internet ha traído muchos cambios significativos en nuestras vidas y por consiguiente en nuestra manera de conocer y entender el mundo. Recuerdo mi mirada de antes que se dejó seducir por las fotografías de las revistas de National Geographic, las miraba y permanecían en mi mente bastante tiempo, luego mi deseo de recorrer el mundo se intensificó al ver un documental de la misma marca que lleva por nombre Los fotógrafos. En él podemos seguir de cerca los desplazamientos de fotógrafos y fotógrafas que recorrieron cada parte del mundo, incluso los de más difícil acceso, para poder fotografiarlos y mostrar personajes y paisajes alejados de los grandes ojos de occidente.

Una de las fotógrafas reconoce que, en efecto, cree tener el mejor empleo del mundo, y claro, yo con 16 años de edad sí que estaba convencida de que lo tenía. El documental es de los años noventa del siglo pasado, y el internet ahora no es nada de lo que era en ese momento, hoy con 25 años de edad, lo que miro en internet ha volcado mi intención de registro y desplazamiento que tenía en ese momento.

A principios de los 2000 iba creciendo y descubriendo lo increíble que era Encarta.⁹ Comenzaba a tener conexión con el archivo digital del mundo, me dejaba seducir por los audios de pájaros, las fotografías de castillos ingleses y las biografías de soldados franceses, más tarde la conexión a internet dejó caer sobre nosotros un diluvio de información, y la embriaguez ante tal maraña fue incontrolable, aunque fue paulatina y dosificada, fuimos aprendiendo a navegar con forme el espacio virtual iba creciendo. Ahora me pregunto cómo es que los adolescentes de hoy logran procesar toda esa información que llega a ellos, todo el conjunto de imágenes que los bombardea y cuyo proceso no fue escalonado sino de golpe.

Hoy también experimento a diario el bombardeo pero presiento que alcancé a conocer una pizca de mundo sin conexión a internet, por lo que siento haber tenido una especie de inducción, lo veo y lo sentí así, primero las imágenes de revistas y televisión, luego la encarta digital y después los videos, imágenes, gifs, memes, transmisiones en vivo por internet, pero a las generaciones actuales les tocó todo en una sola explosión.

⁹ Microsoft Enciclopedia fue una multimedia digital publicada entre 1993 y 2009, contenía imágenes, videos, mapas, audios, ilustraciones, elementos interactivos, etc.

Centrándonos en los registros de recorridos geográficos me pregunto cómo es que los procesan y los entienden. Qué piensan de toda esa gente que va y viene haciendo videos en simultáneo, al mismo tiempo que monetizan todo lo que los rodea gracias a la gente que los mira por las pantallas de sus dispositivos móviles, porque esa dinámica también es muy reciente, generar dinero gracias a la actividad de viajar y registrar todo por internet, usando la misma plataforma que está al alcance de cualquier persona.

Cuando me propongo hacer pequeñas caminatas para mi registro intento cuestionar cómo es la distancia que recorrí físicamente vs la distancia que recorrí en el espacio virtual, es decir, pareciera que desde un cuarto podría desplazarme más rápido y más lejos que a la hora real de emprender el recorrido.

Con frecuencia me vuelve a la memoria esta pregunta que un profesor de geografía hizo en una clase ¿es el espacio virtual un espacio geográfico? Recuerdo que dieron una explicación muy extensa para contestar, no. Pero yo he experimentado lo contrario, tengo la impresión de estar descubriendo un mapa alterno a todos los mapas existentes de los territorios en el planeta tierra, este mapa rompe con toda la horizontalidad y comienza a ser vertical, comienza a empalmarse, doblarse, desdibujarse y transformarse, todo esto sin que se lea como un error sino como un Aleph digital, inmerso ya no solo en las pantallas sino en nuestra ubicación corporal, espero que esto sea un sueño y si no que sea reversible.

Porque son tantas las experiencias que podemos experimentar en el mundo virtual que yo creería que sí, adentrarte a la vida de las demás por medio de lo que publican o escriben resulta un movimiento en el espacio, te adentras y avanzas según tus necesidades o necedades, puedes conocer y abarcar cada vez a más personas porque parece que las personas son infinitas, pero no me pasa lo mismo con los lugares, cuando veo lugares en internet, los lugares que mis contactos publican en sus redes sociales me parecen cada vez más frecuentes y constantes, recorremos los mismo sitios, como patrones a seguir.

Se desdibuja el recorrido virtual con el recorrido físico, pero las distancias pueden ser las que varían, ¿cuál será más extensa la distancia virtual o la distancia física? ¿Cuál agotará más nuestro registro?

Las fotografías que no existen son las que más me gustan, constantemente me planteo qué pasaría si de pronto perdiera un porcentaje grande de fotografías tomadas por mí, pienso que me sentiría muy triste pero hay una parte de mí que consolará a la otra y simplemente estimularía constantemente referentes para que esas imágenes sigan vivas.

Cuando pienso en imágenes que no existen se me viene a la mente en todas las excursiones que mi madre organizaba cuando yo era niña, generalmente organizaba una por año y era esa la única ocasión en que visitaba el mar, Acapulco, Zihuatanejo, la costa que recuerdo; recuerdo que alquilaba un camión para toda la familia, las salidas eran en madrugada siempre hacía frío y siempre cargaba mucho, pareciera que cargaba todo el equipaje de mi familia porque todas las excursiones cargaba de más, recuerdo que una prima al volver a la ciudad de México se trajo consigo un pez azul que sacó del mar, lo traía en un vaso con agua salada, evidentemente el pez no aguantó el viaje y llegó muerto. Entonces pienso en qué habría pasado si alguien hubiera amagado una foto de él vivo o muerto o quizá lo hicieron y debo buscar la foto, pienso en que me gustaría mucho verla y tenerla colgada en alguna pared de mi casa, es una imagen que no existe, es un elemento que puede narrarse con una carta, con un relato o con un dibujo, se mira como elemento y prueba de un recorrido, del paso del tiempo y de las transformaciones que sufrimos, pienso en que cuando salía traía conmigo botellas de agua y arena del mar que con el tiempo se hacían verdes y desprendían un olor fétido, era el mar en mi casa y sufriendo el desplazamiento como yo lo sufría.

Pensarnos como seres que guardamos en la memoria los elementos necesarios para narrar nuestra existencia, es imaginar que primero salimos, vivimos, registramos para más tarde mostrar en las reuniones con amigos y familia las fotografías que tomamos a la orilla del río o en el centro de la ciudad.

Al momento de narrar historias pasadas, inevitablemente, recurrimos a jugar el papel de antropólogos, buscando en cajones y cajas, objetos perdidos y archivados, recurrimos a rastrear meticulosamente toda aquella huella que devenga pruebas infalibles de una existencia pasada.

Hay muchas otras imágenes que existen de esos viajes familiares a las costas del pacifico, ninguna de ellas en internet ya que en ese momento Facebook, Instagram, YouTube, no existían. El registro fotográfico lo queríamos para más tarde imprimir las fotos y llenar nuestro álbum fotográfico, lo queríamos pegar en paredes o mostrar a amigos, las distancias que corrieron esas imagen fueron más cortas que las que recorren ahora las fotografías en un espacio mucho más extenso y complejo, el espacio virtual.

CAPÍTULO V

Monetización del recorrido

Hay una gran diferencia de los viajes vueltos dinero a los viajes vueltos recuerdos, a evocar los viajes de nuestras familias, de los otros. No estoy en contra de evocar viajes ajenos, pero sí estoy en contra de seguir los caminos trazados por el capitalismo en los mapas. Estoy en contra del turismo cautivo, estoy en contra de falsas puertas abiertas a la hora de recorrer el espacio geográfico. Estoy en contra de paisajes enmarcados, de rutas predecibles, pertenezco a una generación que se resistía a que no desapareciera el descubrimiento a través del andar. Ahora primero descubrimos en un recorrido en internet y después decidimos emprender el viaje, con un margen de error menor a hacerlo de otro modo.

Me pregunto cuál es la diferencia de un fotógrafo de National Geographic que gana dinero por las fotografías tomadas en viajes a un influencer¹⁰ que crea nodos de consumo en el espacio y creo que la respuesta tiene que ver con la forma tan violenta de fragmentar el espacio. De la alianza tan grande con los agentes del capital.

Cuando estuve fuera descubrí que mi mirada buscaba lo que ya había visto en videos o fotos por internet, seguramente pretendía vivir una experiencia completamente idealizada, antes de estar en el sitio arqueológico de Machu Picchu había visto muchos videos en YouTube, para saber cuáles eran las formas de llegar y cuál era la más accesible para mí, di con una pareja de chicas peruanas que ya habían ido unas 6 veces a Machu Picchu para grabar y exponer las distintas formas existentes, desde el presupuesto más ajustado al más opulento. Cuando llegué ahí, estaba más pendiente de cómo lucían esas distintas formas de consumo que del propio lugar. Claro, mi experiencia estando ahí se centró en mi acercamiento a través de la compra y no pude evitarlo.

Releer el cuento de Borges, el Aleph me hizo descubrir nuevas cosas esta vez, aunque uno no ve ni asimila en una totalidad, no creo que estemos lejos de experimentar algo similar, en su lugar, creamos capas en la memoria, capas que se secan y caen y otra más que deciden hacerse gruesas, esas capas conforman nuestra existencia y nuestro entender en el mundo, miramos constantemente. Pero acumular capas más delgadas hechas por videos más pasajeros, fugaces y por deseos más sombríos, deja desprotegida esta parte del entendimiento formando un nudo gigante incomprensible.

¹⁰ Persona con éxito en redes sociales cuyo personaje le permite ser un producto que promociona otros productos.

Nos saturamos de recorridos patrocinados por aerolíneas, cadenas hoteleras y monopolios de transporte y entonces tenemos un Aleph digital, que nos confunde y nos presiona vivir al máximo con recorridos y experiencias perfectas con calidad HD y colores brillantes.

Esta maraña de testimonios digitales patrocinados nos envuelven y nos obligan a tomar los mismo caminos una y otra vez, lo que condeno es tener un fin establecido, un plan y un paquete todo incluido sobre lo que hay que pensar y decir, me asusta mirar documentales de Corea del Norte, me asusta mirar su turismo cautivo extremista, me asusta pero lo he visto en otros territorios, he visto cadenas de turismo direccionar nuestros pasos y nuestras miradas, tapando y resanando las paredes y las calles por las que debemos pasar. He visto videos disfrazados de documentales en YouTube, de personas recorriendo sitios y exotizando la violencia, la pobreza o la precariedad de la gente, entonces me pregunto cómo es que esos pseudo documentalistas lograran adquirir la libertad de mostrar eso que no corresponde con una realidad, sino como gancho para lograr más ojos que miren y generen sus ingresos.

La manera en que registramos y mostramos provoca una reacción en el espectador y para crear mayor ruido en internet es necesario que más gente esté ahí, por lo que las prácticas recurrentes que se realizan son las que tienen que ver con exponer a la gente, posicionarla siempre como víctimas y ellos como salvadores.

Seamos más honestas y honestos con lo que miramos y con nuestros recorridos; cuestionemos porque queremos ir a Tailandia, o porque queremos visitar París, porque llegué a Perú, a Machu Picchu, después de haber estado en Canadá, porque elegí visitar el lago Titicaca y no el lago San Pablo en Ecuador.

Me sentía abrumada en las calles, abrumada por no coordinarme con la coreografía del turista promedio, visitar, comer, sonreír, pagar, comprar para recuerdos y regalar, para contener.

No quiero eso, ahora me asusta más y me emociona menos desplazarme, me asusta tener que pisar Estados Unidos para ir a otros puntos del mundo imposibles de visitar en conexión de avión desde otro punto, me asustan las interrogaciones en los aeropuertos, me hacen sentir culpable por ser morena y querer ir a un país de blancos, un recorrido jamás se vio tan contaminado por el conflicto internacional.

¿Cómo registramos eso? Como publicamos en internet nuestros miedos y nuestros momentos más vulnerables, como hablar de la vergüenza que sentimos, de todo aquello que no escribimos ni en nuestros diarios por miedo a que salga de nosotros. No necesitamos dar explicaciones, necesitamos hacer, sentir y dejarnos llevar por los impulsos del registro audiovisual. Lo que me queda claro al volver es que ahora soy más sensible y veo cosas muy distintas en mi archivo de imágenes, videos, audios, notas.

CAPÍTULO VI

El cine hecho de recolección de imágenes

Sin sol¹¹ cine hecho de recolección de imágenes y de los pensamientos que detonaron “En donde nos quieren hacer creer que se ha forjado una memoria colectiva, hay millones de memorias humanas que pasean su fisura personal dentro de la gran fisura de la historia”, dice Sandor Krasna y me hace estar optimista ante la imagen y el registro, me llena de dicha mirar a 3 niños en un campo abierto en Islandia seguido de una mano que reposa en el barandal de un barco, más tarde poder mirar a una mujer en Brasil y más tarde al terror del olvido, crear espacios donde converjan los puntos del mundo, no encimados y anacrónicos ni sincronizados, ni empalmados, sino como una transición, como lo somos nosotros entendiendo nuestro ayer y nuestro mañana, mirando y olvidando.

Miro todo el tiempo, mis ojos enfocan y desenfocan, gradúan la luz que puede entrar en ellos para ofrecerme una imagen más digerible, imagen que será procesada y reagrupada, imagen que viaja e incita a realizar otros viajes, miro un árbol es como el que estaba en la casa de Mérida hace cinco años, miro mi olla quemada y es cada vez más parecida a la de mi abuela, mi casa se ha transformado tantas veces que no se que evocará después. Estas imágenes son imágenes en mi memoria pero no son fotografías, no las tengo y quizá no me gustaría tenerlas, porque hay otras que sí tengo pero que mi memoria ya no las tenía y entonces se han vuelto un soporte para unir. Unir pasado con presente, o recuerdo con olvido.

Mi impulso a la hora de tomar una fotografía es un enigma para mí, hay fotografías que tomo porque me recordaron a algo o más tarde hay algo que me recordó a mis fotografías.

Imagina que así como probablemente lograrán conectar nuestro cerebro a un ordenador, nuestros ojos fueran capaces de desarrollar la capacidad de retener imágenes concretas, es decir, que seamos capaces de traer toda esa información visual al presente, sin espacios vacíos, todo lo visto estará y operaremos como una máquina, basta que nuestro cerebro este programado para contener minuto a minuto nuestra memoria visual en una totalidad, porque tenemos la capacidad de retener información según nuestra capacidad sensoriales, pero imagino más poder ser una persona-cámara. Como el documental de Kirsten Johnson, que lleva por nombre *Cameraperson*, tal cual un humano convertido en máquina, pero pareciera que solo deviene belleza de esta hibridación.

¹¹Voz en off, *Sans soleil*, Chris Marker, 1983.

¹²Marker.

Y la belleza radica en los espacios vacíos, en la obligada ausencia de explicaciones, en tratar al registro audiovisual como eso, un simple registro sin forzarlo a convertirse en testimonio. Desde el inicio esta cineasta estadounidense pide que la película se mire como su memoria, ella tomó la decisión de elegir qué formaría parte de este documental de apenas 1 hora con 43 minutos y nosotros estamos al frente de la pantalla mirando una memoria ajena que es apenas una fracción de esa memorial real que habita en Kirsen Jonhson y entonces al frente entendemos que los espacios vacíos nos ayudan a tratar de completar el relato con lo que es imposible de mostrar con una imagen, de completar el relato con los nuestros, porque justo los espacio vacíos de nuestra memoria los rellenamos con los otros.

El ejercicio de este documental es clave para la creación de toda poética visual. Kristen Johnson tenía un extenso repertorio de material audiovisual y pasó días mirándolo y tomado decisiones sobre qué mostrar y que no mostrar, esta actividad se vuelve tan personal que genera distintas vías de afecto, por un lado está la reserva de preguntarse qué significa este registro y que puede significar el que alguien más lo mire, no todo el mundo tiene la capacidad de tomar de su memoria fragmentos para compartirlos con los demás, fragmentos de la transformación del cuerpo en el espacio, del cuerpo trasladándose y acoplándose a nuevos climas, idiomas, alturas, ritmos...

Si esta capacidad supraterrrenal que nuestros ojos y cerebro pudieran desarrollar, que no lo queremos, se implementará en nuestro cuerpo sería algo insostenible, no podríamos así sostener los relatos de los otros y entonces tendríamos una saturación de nosotros mismos, una enajenación absoluta, nuestra memoria al ser absoluta estaría anestesiada.

Es de aquí donde parto para la creación de un libro que contenga al igual que el documental *Cameraperson*, fragmentos de momentos vividos, de registro que no necesariamente evocan únicamente el momento que muestran sino muchas otras cosas, pienso en todas las imágenes que tomé durante estos dos años porque me recordaban a alguien o a algo, o simplemente porque quería mandar un mensaje con una explicación detallada de lo que miraba a alguien en particular. Este libro contendrá huellas de un recorrido espacial, que inició y terminó en el mismo sitio (CDMX).

CAPÍTULO VII

Todo es mi diario

En mi recorrido hubo una cámara analógica presente, esta cámara no era mía, pero la usé con frecuencia; ocurría que pedía la cámara, miraba por la mirilla, enfocaba, encuadraba, pero me arrepentía de la imagen, más tarde descubrí que mi memoria si la había registrado tal cual la había encuadrado, pero al revelar las imágenes éstas jamás aparecieron.

También miré la cámara en el momento que registraba imágenes, por lo que tenía una aproximación con lo que podría haber salido, me resulta encantador cómo algo, que en su tiempo había sido una desventaja, ahora resultaba una acción melancólica y dulce, esperar a ver la imagen, esperar por la imagen y pensar en ella sin antes haberla visto realmente.

Ocurrió con una imagen en particular que alguien más, alguien que iba conmigo, tomó; me contó repetidas veces como había sido el momento, como al sentirse envuelto en un grupo grande de personas congregadas decidió alejarse para mirar los gestos, las caras y escuchar las frases que luchaban por ser lo suficientemente llamativas para atraer la atención del hombre que ocasionó aquello.

Yo imaginé durante más de un año esa imagen, y con ansias la esperábamos. Una vez vista, nos sorprendimos porque no era como la imaginamos, era completamente distinta, borrosa, gris, mágica. No puedo decir que me decepcioné al verla, pero me preocupé por la otra imagen que había creado bajo la descripción que me dieron, esa imagen que sustituyó a la real por más de un año, aunque ahora estoy segura que ninguna sustituye a la otra.

También llevaba conmigo un celular con el que registré la mayor cantidad de imágenes y videos, al inicio, también había una cámara digital, pero se quebró pronto, una cámara de video se sumó a los dispositivos de registro, una libreta, unos libros que almacenaron flores, el whatsapp también funcionó como espacio para almacenar conversaciones de peticiones, saludos, favores, charlas. Me contaba con mi familia, amigos, maestros. Esas conversaciones las perdí pero también recuerdo lo que escribía y mandaba a ciertas personas, regalé muchas imágenes por ese medio, imágenes que no puedo rescatar, a menos que ellos las tengan. Me volví más sensible al estar fuera, las condiciones provocaron que todo lo que me rodeó en ese tiempo resonara diferente y que todo lo que mi cuerpo pudo abarcar, se quedará como prueba de que el recorrido que realicé existió.



Sentí que me había ido en el momento en que estaba en el avión, volando, subiendo y sabiendo que ya no podía arrepentirme.

e x i s t i ó



La experiencia de salir del país por primera vez a los 21 años fue como cuando te das un fuerte golpe en medio del frenesí, no lo sientes hasta después que el cuerpo está frío, no duele, no se ve. Solo te excita y continúas. Así me sentí en ese avión, con mis ojos bien pintados porque me dijeron que viajara bien arreglada para no tener problemas en migración. Si hubiera sabido que iba a llorar no me los hubiera pintado. Tenía en todo momento mi libreta a la mano, anotando meticulosamente, paso por paso, lo que tenía que hacer para obtener todo lo que me propuse antes de volver. Con mi cámara registrando todo lo que saltaba a mis ojos, comenzaba a estar lejos.

No sé cuándo dejé de sorprenderme del nuevo paisaje, cuando dejé de mirar con asombro aquel país tan distinto. Pasado un mes ya sentía que la calle, la esquina, el súper, el clima eran míos, veía caras y lograba reconocerlas.



Más tarde cuando desperté de una siesta a la orilla del lago mi mano se sentía diferente, todos mis dedos estaban concentrados en el centro, mi palma palpitaba como los muslos de las reses, con mi otra mano ayudé a mis dedos a volver a su lugar original, pero ellos volvieron a congregarse, entonces me asusté. No encontré más remedio que calentar mis músculos, un masaje. Mi mano, paulatinamente, iba recordando su estado natural y volvía a ser la misma, aunque ambas sabemos que no del todo. Mi cuerpo me reclamandome descanso.



Recordar ser la misma persona de antes cada día, es divertido porque abunda la mentira, las imágenes pueden ser las mismas pero significan otra cosa, la información comienza a tergiversarse, los puntos de referencia están más gastados que nunca. Pasar por el mismo sitio es entender que nos desbordamos con el espacio que habitamos. Pasar por el mismo sitio es entender que no necesariamente se aprende de las experiencias, sino que se acumula el sentir y con ello aumenta o

disminuye la intuición, aumenta o disminuye el miedo. La segunda vez que volví, lloré tres días seguidos. No contenía mis lágrimas y todo me resultaba triste, ya había estado ahí, ya había llorado ahí y sin embargo, las lágrimas para el mismo sitio no habían sido suficientes. O no lo han sido. No quería salir a recorrer los sitios que ya había recorrido hace un año, no quería hacerle frente a lo que ya sabía que iba a ocurrir, no quería seguir, no quería avanzar, mi mano comenzaba a recordar su estado de somnolencia y olvido.

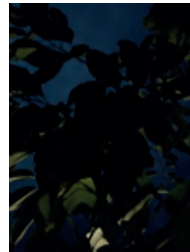




Me fui el 20 de junio del 2018 y regresé el 20 de noviembre del 2019. No deja de maravillarme lo flexibles que son mi memoria y mis registros audiovisuales, ambas son mis mejores compañeras, la idea de que algún día puedan irse me aterra. Puedo tener la sensación de que un año fue una fotografía o que un día duró 27 segundos. Es una manera extraña que tiene mi cabeza de reacomodar lo que mira y registra. En una clase de pintura, la maestra al ver mi fracaso ante la composición en ejercicios sencillos, asumió que tendría que esforzarme el doble porque yo tenía una memoria fotográfica, ahora creo que sé a qué se refería y a veces no sé qué hacer con ello. Pienso en que antes de amagar la imagen ya veo el presente como un recuerdo.

Los números siempre me persiguieron, los anoté, claro. Pero no logro encontrarles uso ahora, no encuentro motivos suficientes para deshacerme de ellos, son mis números y aún puedo contarlos, sacar totales, dividirlos, entender mis días, mis ganancias y mis pérdidas, las respuestas que no me sirvieron en el momento mucho menos me servirán ahora. Pero no quiero deshacerme de mis números.

	Oscillos / Oliver / Kelowna / Roschland	
✓ domingo	16 de junio	13 + 12 (puntos) Cul
✓ lunes	17 de junio	28 (puntos) Cul
✓ martes	18 de junio	19 (puntos) Cul
✓	SONY	21 (puntos) Sony
✓ miércoles	SONY 19 de junio	19 (puntos) Sony
✓ jueves	20 de junio	21 (puntos) Baljit
✓ viernes	21 de junio	35 (puntos) Cul
✓ sábado	22 de junio	43 (puntos) Cul
✓ domingo	23 de junio	26 (puntos) Cul
✓ lunes	24 de junio	28 (puntos) Baljit
martes	25 de junio	+ 4 horas Chamfau
✓ martes	25 de junio	13 (puntos) Baljit
✓ miércoles	26 de junio	58 (puntos) Cul
		+ 3 horas
✓ jueves	27 de junio	9 copas Maui maha
✓ viernes	28 de junio	13 copas Ari
✓ sábado	29 de junio	5 con Ari (Maha)
✓ domingo	30 de junio	NADA DE TRABAJO
✓ lunes	1 de julio	40 copas Argenden
✓ martes	2 de julio	37 copas Baljit
✓ miércoles	3 de julio	54 copas Argenden
✓ jueves	4 de julio	60 copas Argenden
✓ viernes	5 de julio	50 copas Argenden
✓ sábado	6 de julio	19 copas Sony
✓ domingo	7 de julio	NADA DE TRABAJO
✓ lunes	8 de julio	23 copas Baljit
✓ martes	9 de julio	15 copas Baljit
✓ miércoles	10 de julio	16 copas Argenden
✓		19 copas Baljit
✓ jueves	11 de julio	52 copas Argenden
✓ viernes	12 de julio	46 copas Argenden
	Argenden 388 (AFFINER PREG)	240 (2019)





Querer una casa

Cuando estaba fuera pensaba en mi casa que ya no sentía más mi casa, en realidad ya comenzaba a ser la casa de mis papas. Por lo que pensar en un sitio donde vivir y poder llamar mi casa, era una actividad que comenzó a ganar mucho tiempo en mi cabeza. Lloraba por una casa, los propósitos que al inicio escribí en mi libreta ya no tenían ningún sentido, me dolía tanto desplazarme sin tener un sitio al cual llamar casa que no quería más una cámara para grabar, ni una computadora para administrar. Acumulé el deseo de vivienda, de pertenencia. Un día vi un templo que sobresalía entre los techos planos horizontales, la punta de este se elevaba vertical al cielo, no pertenecía al paisaje y entonces recordé la pregunta que me hice el 02 de julio del 2018 ¿en qué momento alguien puede desplazarse, plantarse en otro punto geográfico y crear palacios?, ¿cuándo comienzas a resignarte al no retorno?





Creí que era más sincero el consuelo con una casa respaldándome, no como un bien material, como inversión y capital, sino como punto de retorno y de partida, una manera sencilla de comparar todos aquellos sitios que no son propios con los que sí, mi casa.

Dimensionar el tiempo en otro sitio es más sencillo si te dejas llevar por todos los factores que determinan el ritmo del lugar. En una ocasión conocí a una persona que presumía haber vivido en Italia, después dijo que habían sido 4 meses los que permaneció en ese sitio, todo por cuestiones laborales. A lo que concluí que era muy poco tiempo para que dijera que había vivido en ese país, vendría mejor decir que estuvo. Eso pensaba hasta que yo permanecí periodos de 4, 5 y 6 meses en otros sitios y para mí fue vivir ahí, ahora también digo: viví en...

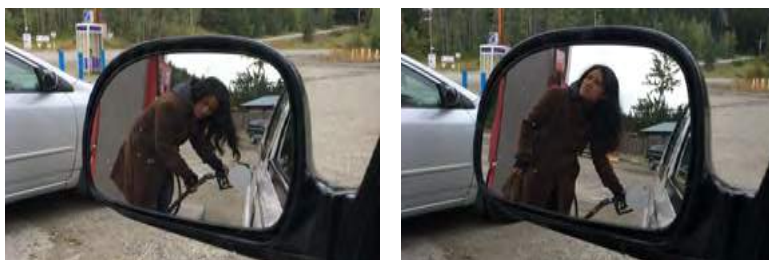
20.06.2018 - 16.10.2018 4 meses
16.10.2018 - 08.03.2019 5 meses
10.06-2019 - 20.11.2019 6 meses



Lo que hizo que me sintiera como una persona que ha vivido y no viajado o vacacionado fue el trabajo. No estaba vacacionando. En todo momento tenía el meticuloso conteo del dinero, de lo que ganaba y lo que gastaba. La comida, la vivienda, la ropa obligada a comprar por el clima, no por el gozo de portar. Al llegar a la costa, un cuarto de hotel fue el mejor aliado para pasar la noche, un cuarto de 500 pesos, carísimo e insostenible para una persona que no vacaciona. Una noche fue suficiente, al día siguiente ya había un sitio para vivir, no precisamente una casa, ni un departamento; con humedad, insectos de tierra caliente y luz fría. Desde ese día yo viví. El espacio rentado jamás se siente como tuyo, pero lo llegas a querer, agarras cariño aunque sea ajeno porque viviste ahí.



Trabajo, fue lo que le siguió al lugar para dormir, un trabajo que trajo consigo cosas lindas por nuevas y terribles por volverse referencia. Un trabajo que dejé el 15 de febrero del 2019, triunfante, feliz de haberme ido así, justo ese día, bajo esas circunstancias. Todo debió ser así, el 15 de febrero, un día antes me habían regalado un chocolate pequeño.



Me propuse escribirte una carta

Dora, te quiero mucho.

Aunque me volcaste contra mí, dudando, sin salir de mi cabeza.

Quiero agradecerte por cuidarme, enseñarme y quererme, sin conocerme me protegiste siempre, tan dulce y cálida. En ese viaje que tuvimos, donde me hundía en pavor al mismo tiempo que me volcaba tu tristeza, entendí muchas cosas, entiendo tu dolor que punza siempre.

Tan sabia en tus palabras y tan desatinada en tu accionar.

¿Quién fue Dora para mí? Tú lo sabes seguramente, había logrado entender a muchas personas a través de miraras bailar, de conocer su signo zodiacal , de conocer a sus hijos e hijas o a sus padres y madres, había entendido a mucha gente por sus logros y por sus fracasos, pero a ti te logré entender en tu dolor, mejor dicho, en la intensidad de tu dolor, en tu capacidad por siempre llevarlo a tope, como si eso fuera tu cometido en la vida, jugar con tu dolor y con tu estabilidad emocional. Pienso en este momento en las personas que hacen cosas intrépidas sabiendo que algo muy malo les pasará, no los que hacen deportes extremos, sino los que buscan el dolor y el accidente doloroso, los que buscan las heridas. Pienso en esas personas porque tú tenías esa esencia impregnada en tu semblante, pero sé que esto lo sé yo por ese viaje interminable a 60 km por hora en carretera, también sé que no solo yo lo sé, habrá más personas que te han acompañado en esos momentos extraños. Decías que la mamá de una amiga tuya temía cada vez que salía contigo porque acababan en situaciones y lugares donde jamás tendrían que haber llegado.

Recuerdo cuando nos detuvimos en un poblado a comprar algo de comida, sé que tú hiciste todo, pagar, elegir, caminar, pero yo sentí que lo hacía por ti, sentí que era a través de ti que yo tomaba las riendas de todo, porque en realidad tú estabas muy mal, no estabas, seguías en ese cuarto diminuto, en el centro de esa ciudad salvaje y grosera, recibiendo un amor difícil, con personas iguales que tú. Al límite.

Cuando te recogí, estabas con dos hombres y la cara de los tres decían lo mismo: soledad, tristeza y la carga de no entender el mundo, de no sentirse parte del mundo.

Querías despedirte de todo el edificio, porque claro que ya habías hecho amigos, como en todas partes. Estaban tristes de que te fueras. Me invitaron a entrar, no recuerdo por qué, pero fui y me sentí como en un hospital, pero como si estuviera disfrazado de un edificio con departamentos normales. Al entrar había que registrarse, como en un hospital, la luz era fría y parpadeante, como en un hospital, los departamentos eran tan pequeños como los cuartos de un hospital, sus puertas eran del color de las puertas de los hospitales, algunas estaban abiertas porque la gente no cabía dentro, solo veía todos esos cuartos atiborramos de objetos convertidos en afecto, creo que tú habías pasado ahí apenas dos semanas, pero las cosas iban mal; gritos, planes destinados a no avanzar, cigarros, medicación, miedo. Me llamaste y entonces fui por ti, recorrí 6 horas en carretera con una mujer que no conocía contándome su vida que no conocía, ni entendía.

Llegué y ahí estabas.



Estoy muy feliz de tener esta imagen, eres tú, Joseph y su amigo, que les tomaba una foto para no olvidarlos juntos, felices. Ese amigo tenía una historia terrible, no quiero contarla porque no la recuerdo por completo y como toda historia terrible una tiende a exagerar la barbarie, mejor así. LAGUNA.



Recuerdo también que te dieron algunas cosas, una taza, un reloj, un chocolate, algo sacaron de sus cuartos atiborrados y lo volvieron un regalo para ti, me pregunto si aún guardas esos regalos. Dora, ¿con qué te has quedado de todo esto?

Me acuerdo del olor de la camioneta, era nueva, recuerdo que después de eso él te fue a buscar otra vez, y lo recibiste como una mamá, como lo eras conmigo, cálida y protectora. Hubo un día que sentí especial ternura; Mateo y yo te preguntamos por él y tu respondiste entre orgullosa y burlona está afuera haciendo su música. Y claro, parecía que siempre ibas buscando hijos e hijas para cuidarnos, porque en el fondo parecía que ya estabas cansada de cuidarte a ti misma. Querías convencernos de llevar una vida igualitaria, tranquila, feliz, seguro en todo ese tiempo muchas personas recibieron un muy buen consejo de tu boca, pero que lástima que esos consejos te daban la espalda.

Tengo esta otra imagen y son las únicas.
¿Cuáles son los espacios vacíos?



Recuerdo que en la madrugada cuando manejaba a esa hora para no encontrar muchos autos en la carretera y poder ir a la velocidad que la camioneta descompuesta nos permitía, íbamos escuchando una y otra vez en el radio la canción de I need a girl like you de Maroon 5 . Ahora siempre que la escucho pienso en nosotras, ahogadas en tristeza. Y miedo.

*Spent 24 hours, I need more hours with you
You spent the weekend getting even, ooh
We spent the late nights making things right
between us
But now it's all good, babe
Roll that back wood, babe
And play me close*

*'Cause girls like you run 'round with guys like me
'Til sun down when I come through
I need a girl like you, yeah yeah
Girls like you love fun and, yeah, me too
What I want when I come through
I need a girl like you, yeah yeah
Yeah yeah yeah, yeah yeah yeah
I need a girl like you, yeah yeah
Yeah yeah yeah, yeah yeah yeah
I need a girl like you*

*I spent last night on the last flight to you (ey ya)
Took a whole day up trying to get way up, ooh
We spent the daylight trying to make things right
between us.*

Me gusta pensar en ti, porque me llevaste de la mano siempre, gracias. Aún me siento arrepentida de no haber hecho algo especial el día de tu cumpleaños, recuerdo que era un día gris, fuiste a vernos y te abrace mucho, creo que ese día llevabas un té para mí, porque estaba enferma, me hubiera gustado darte un pastel y cantarte las mañanitas, Dora, aun siento que te debo mucho y aunque no nos hemos visto en estos años sé que cuando lo hagamos sentiré toda la ternura contenida en ti. Toda la ternura que nunca dudas dar. Toda la ternura que no ha podido ser correspondida.

Desde el fondo de mi corazón gracias.

Y clato que todo el mundo necesita a una mujer like you.





México, Baja California Sur a 12 del 2019 (Loreto)

¿Cuándo las cosas se vuelven nuestras?

Miro dos bolsas colgantes con agua
se mueven “recio” por el viento. Las miro y
sé que no son más. Las miro, y pienso
en el hambre insaciable de comerse
el mundo en un bocado. El mundo es
mundo en mil. Lo fue mil en mí
habitación de la vida de México. Lo
fue mil en mi celular mientras
lo miraba antes de una peli
cula en la cineteca nacional. Lo
fue mil en la estación de
radio que escuchaba camino a
la facultad. Lo fue mil
mientras pensaba entre cada respira
ción por brazada en mis clases de
natación. Lo fue mil cuando veía
el estadio de CU. Ahora eso se
volcó.

Lo fue siempre mil y será
siempre mil
porque mil es un número
relativamente grande
pero relativamente corto para
describir mis mil formas de viajar
y mis
mil estados de ánimo
que ya no se cual
aparecerá en el siguiente
NUEVO SOL.

Creo en las señales, un poco como la línea que se formó en el mural de recortes en el cuarto de Cortázar. Estuve en los sitios para mirarlos, escucharlos y tocarlos, a veces me nacía registrar, a veces solo los gozaba con todo lo que porto. Un día, conocí a una nueva persona y hubo un error en el saludo, tan increíble que lo recreé.



Lima – Nasca 450 km
Lima- Ica 303 km
Ica-Cusco 12 soles

Hoy Piero nos llevó a una cafetería donde comimos un frappe de limón y un pastel delicioso. Nos llevó allá porque necesitaba hablar y que lo escucháramos necesitaba compañía.

Recuerdo que nos contó cosas que no creímos, nos dijo que tenía una novia que quería mucho que era de Venezuela.

153

631

126

649

¿Cuáles son las instrucciones para edificar un palacio en territorio ajeno?

Flores.

Camina como esquivando el caos de la india, como esquivando olores, coches, polvo picante, mugre. Te miran pero no te reconocen
Simulacro para construir un palacio

Ayer Mateo y yo nos salimos
del trabajo a las 12:30 para
ir a Okanahan Falks a echarnos
unos clavados.

Esperamos el sol para aventarnos
desde muy alto al agua rosada,
con espejos debajo y congelada.

Esperamos estar juntos para poder
saltar.

Tú dijiste: la caída es muy
lenta

Tú dijiste: tengo miedo.

Yo también lo tenía pero
quería hacerlo, quería caer.

Quería provocar/descubrir que
ocurre cuando la caída
libre termina.

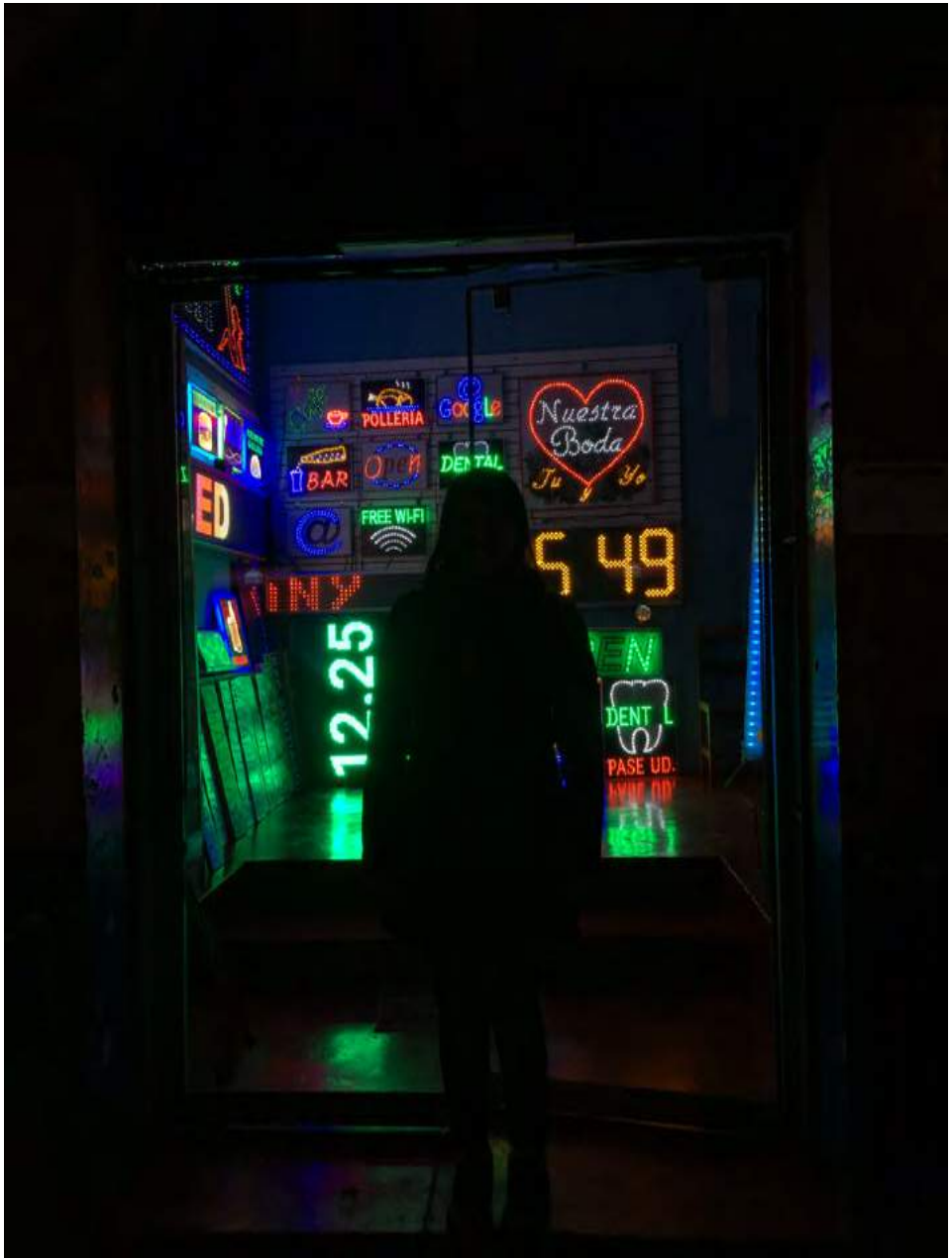
No termina, sigo cayendo y
entonces tú tienes razón la caída es muy lenta
y realmente no duele.

Duele cuando tocas el agua
fría. Entonces si tus pies se
agrietan, tu culo se contrae.

Tu cuerpo redime los golpes y la
piel adormece todo. La piel
se vuelve frío.

Y el frío si me paraliza.

31 de agosto del 2018

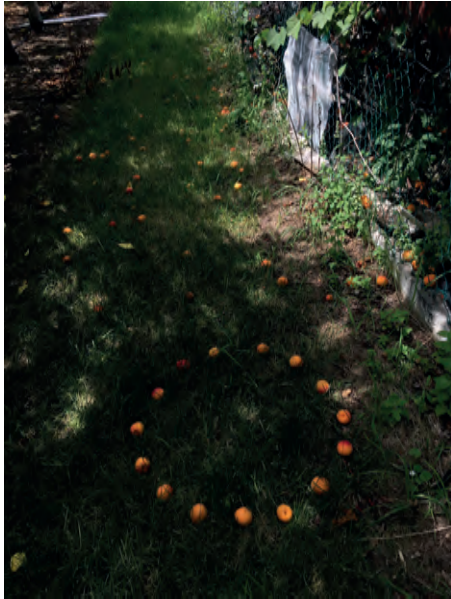


















CONCLUSIONES

¿En qué momento decidimos no girar a la derecha y sí a la izquierda? No entrar por el túnel pero sí por las escaleras, girar dos veces para acceder a la calle de las tres lámparas amarillas. Teníamos hambre y con ello muchas posibilidades para comer, ¿en qué sitio entramos para saciar nuestra hambre?, ¿qué podemos recordar de los recorridos realizados a diario de un punto a otro?

Nuestros recorridos están condicionados, recuerdo cuando de niña jugaba con mi papá a contar coches de ciertos colores mientras esperábamos algo, rojo, gris, negro, café, el color que fuera brincaba a mis ojos y omitía cualquier otro color de auto, si había elegido rojo entonces pensaba que todos tenían coches rojos y veía coches rojos por todas partes. Así ocurría a la hora de conocer personas en mis recorridos, había un común denominador en ellas, como el color de un coche, que por más que quisiera omitir no lo lograba, los lugares y las personas te persiguen y te encuentran. No pude resistirme a eso.

Cuando se habla de un desplazamiento en el espacio es natural pensar que debe haber alguien que lo esté ejecutando, un individuo, un viajero, imagen presente en el trabajo de Jan Hendrix, cuyos intereses se extienden a trasladar gráficamente el imaginario de “lo natural” al papel, es decir, una evocación de paisaje, sus libros de artista con escritores y poetas como Seamus Heaney, Gabriel García Márquez o Hans van de Waarsenburg, son resultado de un diálogo entre dos trayectorias creativas, es por eso que los libros de este artista están a la par de sus esculturas, grabados, fotografías, registro escrito, etc. Lo que es justo destacar, es que colabora con escritores para construir los libros y esto es una forma de enriquecer la poética contenida. Nunca nos hemos visto desde arriba en una aula de clase pero sabemos cómo luciremos, lo imaginamos. Tenemos tantas referencias, que me gustaría saber en dónde hemos depositado nuestro anhelo permanente de irnos, de salir, de viajar, de recorrer. A veces pareciera que para hacer un archivo de nuestra memoria no es necesario la teoría, sino el tiempo para rescatar y enriquecer el recuerdo, pero ¿qué pasa si el tiempo y el recuerdo se están yendo?

Somos una generación compleja, pretendemos estar pero no estamos, estamos en la actualización de ofertas de vuelos al extranjero, en la inscripción de nuevos idiomas, en los recorridos virtuales a las 7 maravillas del mundo. Nuestro pensamiento ha sustituido el recorrido geográfico real, dejando atrás la deriva psicogeográfica¹³ por el recorrido virtual.

¹³Con los situacionistas se comenzó a entender la deriva psicogeográfica como el estado donde se permite deambular sin un destino fijo, con disposición a dejarse envolver por cualquier tipo de experiencia.

¿Es el espacio virtual un espacio geográfico?

Hay una transformación del recorrido geográfico, porque no es que ya no exista sino que ha sufrido una serie de cambios abruptos, se realiza sí, un traslado geográfico, pero en el momento que determinamos las decisiones que tomamos a través de un condicionamiento por medio de un indicador constante, qué tanto se pierde la presencia del azar.

Cameraperson es un un punto de partida más reciente para mí, porque lo que ven mis ojos en ese documental es la evocación total de un recorrido saturado de registro, de un sentir ante lo que acontece y la inevitable decisión de sí tomar la fotografía o reproducir la cámara de video. Esta película se asemeja a un archipiélago, sabes que son bloques ajenos, pero son parte de un conjunto, eso ocurre con el trabajo de Kristen Jonhson, ella logra involucrarse en un recorrido atemporal. En el ejercicio de crear crea una poética visual, nuevamente se da la elección de qué queda dentro y que fuera a pesar de ya haber tomado la decisión de fotografiar o grabar anteriormente, así como anteriormente mencioné que era pertinente hacer un recorrido del recorrido, aquí es necesario también hacer una elección de la elección. Con esta documentalista estadounidense, hay que tener especial cuidado a todo lo que se ve en sus películas, desde los distintos soportes de video, entrevistas, tomas aisladas y el resultado una belleza, importancia de la fragmentación, huecos y espacios.

Graciela Iturbide en distintas entrevista ha expresado su compromiso con lo fotografiado, habla sobre los relatos y la relación con el que está frente a ella, sencillamente cree que si estás hablando con alguien, es más importante continuar con la conversación que interrumpirla para amagar una fotografía que está ocurriendo frente a ti, así que todas las distintas formas de presentarte con tu entorno van determinando las condiciones del yo como una persona de cámara, que tiene el autocontrol de decidir y todo el proceso de selección provoca un resultado específico, en mi caso me pondré en busca de la poética que ya viví en este desplazamiento geográfico.



Transición de la fotografía al video para narrar

La fotografía siempre ha estado como un recorrido constante, me atrevo a decir que lo que le proporciona este mérito es su sencillez, pero ahora el andar se ha convertido en la actividad central y compleja. ¿Cómo es el movimiento en la fotografía?

Siento un movimiento constante y brusco, percibo a la fotografía difícilmente independiente de otro medio, actualmente es complicado encontrar una exposición de fotografía y que en ella no se encuentre nada más que fotografía, se ha vuelto en una herramienta para el registro del proceso artístico que al mismo tiempo este ha logrado expandirse y abarcar más medios.

Al pensar en la fotografía como narrativa en el arte contemporáneo se me vienen muchos ejemplos a la mente y sobre todo se me viene una explicación formal a cada uno de ellos, empiezo con Duane Michael, fotógrafo estadounidense que tiene estas series fotográficas que narran historias, series de ficción que nos sugieren posibilidades, una aparente casualidad.

Cuando veo sus imágenes las miro con movimiento, como si estuvieran en loop permanente, como un gift infinito, son circulares. Es decir, las miras y no piensas mucho en que pasó antes o después o si había muchas posibilidades, las miras, las vives y entonces te quedas un instante comprendiendo la narrativa que te cuenta, en cuatro sencillos encuadres está un relato.

Pero de un tiempo acá he logrado hacer consciente que registro más a través de videos que de fotografías, la fotografía dejó de ser suficiente para registrar el mundo. Puedo grabar un video de 10 segundos cuyo contenido se pueda resumir en 3 imágenes al estilo de Duane Michael pero hay algo más que falta, el sonido, la transición, el movimiento o simplemente sentir que la imagen es corta, breve, como un susurro.

El registro del recorrido que tuve no se limita a ser texto y fotografía, compite con ellos el video. Tomas estáticas y en movimiento fueron ganando espacio en mi archivo para volverse el eje central. Una mujer sacando una duna de su casa con una pala, un soldado colombiano lustrando sus botas, cuartos con mesas, sillas y teles esperando a la gente que comerán en su presencia, cangrejos medidos y vueltos al mar, hombre sudando y esperando su pago, patos alineándose para migrar, casa vacía con música y ventanas abiertas, esporas volando en otoño, hombre tosiendo y drogándose lejos de todos, montañas recién nevadas. Y todos estos registros no son más que una narrativa de mi memoria misma, de mi recorrido minado de olvido.

¹⁴ Como *Chance Meeting*, 1970, *The Human Condition*, 1969, *Things are Queer*, 1973.



Haciendo una comparación superficial y rápida con recorridos antes realizados cuyo registro sí se centraba la imagen, percibo que al ver estas fotografías siento la permanencia de la imagen como algo inacabado, como composición presente y lista para moverse, y con los videos siento lo contrario, tengan la duración que tengan inician y terminan, y no ocurre como una fotografía que se mantienen estáticos sino el video pareciera que se va, que se está yendo, aunque sea un loop, se va constantemente y el estado de la despedida crea melancolía. No es casualidad que Tik Tok sea un éxito en la actualidad, sincronizar los video con una duración de más de 60 segundos como máximo, crear urgencia y prisa por mirar rápido.

Mi urgencia es mirar despacio, la mirada pareciera estar configurada a ver demasiado rápido, pero recuperar la delicadeza del tiempo transcurriendo en la imagen se ha vuelto una urgencia para mi, quizá sea esa la razón por la que siempre vuelvo a mis imaganes, a verlas y sentirlas, lo mismo ocurre con lo que escribo.



“Finalmente bajé al sótano donde mi compañero el maniático se apresuraba ante sus grafitis electrónicos. En el fondo su lenguaje me llega pues se dirige a esa parte de nosotros que se empeña en dibujar perfiles en las paredes de las prisiones. Una tiza para repasar los contornos de lo que no es, o ya no es, o aún no es. Una escritura con la cual cada uno compondrá su propia lista de cosas que hacen latir el corazón, para regalarlas o para borrarlas. En ese momento, la poesía será hecha por todos”.

La capacidad de encontrar esa escritura es la que me impulsa al desplazamiento .



¹⁵ Fragmento de la película de Chris Marker, Sans soleil, 1983.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. (1989). *La cámara lúcida, nota sobre la fotografía*. España: Paidós
- Berger, John. (1997). *Cada vez que decimos adiós*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor
- Carrión, Ulises. (2012). *El arte nuevo de hacer libros*, México: Tumbona Ediciones/ Conaculta DGF.
- Farocki, Harun. (2016). *A propósito de Godard, conversaciones entre harun farocki y Kaja silverman*. Argentina: Caja Negra.
- Farocki, Harun. (2015). *Desconfiar de las imágenes*. Argentina: Caja Negra
- Fontcuberta, Joan.. (1997). *El beso de judas. Fotografía y verdad*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Fontcuberta, Joan. (2010). *La cámara de pandora. La fotografía después de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Haro, Salvador. (2013). *Treinta y un libros de artista*, España: Fundación museo del grabado español contemporáneo.
- Hellion, Martha. (2003). Ulises Carrión: *¿mundos personales o estrategias culturales?* Madrid: Editorial Turner.
- Huberman, Didi. (1992). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Argentina: Ediciones Manantial
- Jack, Kerouac. (2018). *Viajero solitario*, Argentina: Caja Negra.
- Lipovetsky, Gilles. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lippard, Lucy. (2016). *Yo veo/tú significas*. Bilbao: Consoni.
- Carrillo, Magdalena. *Poesías de Ulises Carrión. (2014). La poesía concreta como referencia. En: Tesis para optar por el grado de Maestra en Historia del Arte. México: UNAM.*
- Mekas, Jonas. (2013). *Ningún lugar a donde ir*, Argentina: Caja Negra.
- Mekas, Jonas. (2017). *Cuaderno de los sesenta escritos 1958-2010*, Argentina: Caja Negra.
- Pimentel, Luz. (2017). *Relato en perspectiva*, México: siglo XXI ediciones.
- Sontag, Susan. (2013). *Sobre la fotografía*. México: Gandhi.
- Schraenen, Guy. (2016). *Ulises Carrión, Querido lector. No lea*. México: Museo Jumex.
- Steyerl, Hito. (2014). *Los condenados de la pantalla*. Argentina: Caja Negra
- Warr, Tracey. (2006). *El cuerpo del artista*. Nueva York: Phaidon.
- Wilson, Marth. *La página como espacio artístico. Desde 1909 hasta el presente*
- Zapata, Isabel. (2019). *Alberca vacía*. México: Argonáutica

REFERENCIAS

- Zapata, Isabel (2019). Alberca vacía. México: Argonáutica
- Pimentel, Luz (2017) Relato en perspectiva. México: siglo XXI ediciones.
- Borges, Luis (2014) Cuentos completos. México: de bolsillo.
- Luiselli, Valeria (2019) Desierto sonoro, México: Sexto piso.

